

# El Insólito Documento del Partido

Por

Jorge A. Sanguinety

He tenido que leerlo varias veces intentando comprender su significado. Nunca antes había visto un documento del Partido Comunista de Cuba expresando unas preocupaciones tan serias. Sin duda, algo muy grave está sucediendo en el país y los dirigentes cubanos están tratando de salirle al paso con este escrito. Se trata del documento titulado *El Trabajo del Partido en la Actual Coyuntura*, publicado en el diario *Granma* en La Habana el pasado mes de agosto.

La tesis central de este documento es que “la crisis por la que atravesamos no ha sido en lo fundamental el resultado de nuestros errores, sino de algo ajeno a nuestra voluntad y capacidad: la desaparición del socialismo en Europa”. Sin embargo, una de las afirmaciones más insólitas del documento es la que sostiene que “incurrimos en otros (errores) al copiar el sistema de dirección y planificación de la economía vigente en los países socialistas de Europa”. El texto sugiere más abajo que Fidel Castro fue un precursor de la *perestroika*, que fue él quien “primero alertó al partido, al gobierno y al pueblo sobre las graves deficiencias de la economía”. (La palabra “desparpajo” me viene a la mente).

En Cuba se instituyó la Junta Central de Planificación en 1960 para montar una economía socialista. Castro, sorprendentemente, se convirtió en el principal obstáculo para establecer una economía socialista, pues no quiso imponer forma alguna de disciplina administrativa, ni a nivel ministerial ni a nivel de empresa. También sorprendía advertir que, ya en 1963, los mismos asesores técnicos y economistas soviéticos y de otros países expresaban sus críticas al gobierno cubano de una manera muy abierta, pero nunca llegando al dominio público.

La economía cubana no sólo estaba condenada a sufrir las pérdidas inherentes al socialismo, sino mucho más que eso; sufriría las pérdidas de una forma de manejo de la economía (no se le puede llamar sistema) tan extremadamente centralizada y caprichosa que llegó a lo primitivo. En consecuencia, el deterioro económico fue tan rápido y profundo que desde el mismo comienzo del socialismo en Cuba la ayuda soviética se hizo indispensable.

El documento afirma que la crisis se debe a “las pérdidas bruscas de mercados”, a otros factores secundarios y al embargo económico de Estados Unidos. No dice que la crisis se debe a la pérdida de la ayuda soviética. Esto era de esperarse. Castro, inocente criatura, no tiene responsabilidad alguna en la catástrofe económica del país.

También era de esperarse que se repitieran los anuncios de una recuperación económica que nadie puede verificar. Pero, sí es extraordinario que el documento afirme que “estos primeros logros (...) no se reflejan en la gente”. Y, entonces, ¿quiénes se han beneficiado de tales “logros”? ¿Las palmas? Es casi imposible que una economía pueda crecer en casi un 10 por ciento (si fuera cierto) y no tener

un impacto mínimo en los niveles de consumo de “la gente”.

El documento reconoce que hay un gran malestar en la población, tanto entre los propios militantes como entre los ciudadanos comunes. Entre los problemas que más preocupan al partido se indican los siguientes (para no encomillarnos, hago citas casi textuales): la existencia de estados de opinión encontrados, incomprendiones y disgustos; la creencia de que el gobierno está claudicando ante el capitalismo; la existencia de un número significativo de personas que ponen en duda la eficiencia del socialismo; la presencia de sentimientos de inseguridad, temor, desconfianza, confusión, desaliento, búsqueda de un camino de salvación personal; un debilitamiento del apoyo a la revolución; una crítica desmedida a las decisiones adoptadas y un incremento de la influencia de la comunidad cubana en el exterior. El documento propone contrarrestar estas tendencias mediante la lucha ideológica contra estas manifestaciones, lo que conduce naturalmente a la represión. No se les ocurre otra salida. No se les ocurre que el descontento es legítimo.

Todo esto puede significar que, finalmente, la población cubana está comenzando a dar muestras de exasperación. Si esto es cierto, estamos entrando en una nueva etapa de la evolución histórica cubana. Sin embargo, hay que tener en cuenta que las crisis que promueven los cambios políticos también incluyen fuerzas que limitan la capacidad de los pueblos de propiciar estos cambios. Una hambruna, por ejemplo, lo mismo puede socavar a un gobierno que neutralizar a las fuerzas que lo destruyen.

Casi cuatro décadas de implacable tiranía han puesto en tela de juicio las cualidades cívicas del pueblo cubano. Pero, estas pruebas históricas abren oportunidades para que surjan nuevos próceres (y también nuevos granujas). Los viejos se inmolaron prematuramente y nos dejaron un país medio hecho y son las nuevas generaciones las que tienen que completarlo. Puede que el momento se esté acercando. ¡Ojalá que los comunistas cubanos tengan razón en sus preocupaciones!

*Septiembre de 1996*